

# HOY, DIA DE LA VICTORIA

## EL DIARIO DE AVILA

Año L. Núm. 14.904

Precio: 40 céntimos

Martes 1 de abril de 1947

### El Generalísimo Franco anunció anoche al pueblo español la entrega a las Cortes de un proyecto de ley de sucesión de la Jefatura del Estado

#### Define a España como reino católico y social, crea el Consejo del Reino y determina cuáles son las leyes fundamentales del Estado

«¡Españoles!

Gloria a los héroes, loor a los mártires, afirmación de fe y de lealtad a los que cayeron por una España mejor encierra nuestro glorioso aniversario.

Conforme el tiempo pasa y el mundo se descompone, más se acusa la trascendencia de nuestra Cruzada y los valores que nuestra Revolución nacional alumbró. Esta recogió una larga cadena de esfuerzos, de sangre derramada y de sacrificios esterilizados a través de la Historia por la falta de unidad, por los egoísmos y por las rebeldías. No ha existido en la vida de nuestra nación, desde su primera Reconquista, mayores ni más grandes heroísmos que los que nuestra Cruzada encerró con sus gloriosos muertos y sus innumerables mártires, cuyos sacrificios gloriosos florecen hoy en la protección divina que Dios viene dispensando a nuestra Patria.

Las grandes empresas de este mundo han sido siempre producto de la fe, de la tenacidad y de los sacrificios; sin ellos no cabe jamás la victoria ni la paz duradera. Los partos y los grandes amores encierran en sí el desgarre de las entrañas. La grande-

za de las naciones no se alcanzará jamás en la molición ni en el regalo. Tal vez las virtudes de nuestro pueblo, que tanto nos envidian, descausen precisamente en esa vida dura y austera de sacrificio, en esa fe incommovible y en esa torje, a fuerza de golpes, de toda nuestra Historia.

Cruzada de fe

El Movimiento nacional no fué un hecho más entre las innumerables revoluciones políticas del mundo. De Cruzada le calificó en su día el verbo autorizado de nuestro Pontífice. Guerra de nuestra fe, de nuestra independencia y de liberación nacional le llamamos nosotros. Victoria gloriosa, que para las generaciones que la vivieron no podrá jamás caducar. Victoria española rotundamente española, alcanzada por la sangre y el esfuerzo de nuestros

hermanos, que no puede mixtificarse ninguna clase de propaganda ni de maniobras. Pueden nuestros brazos abrirse al perdón generoso de los arrepentidos, pero en el servicio de Dios y de la Patria jamás permitiremos desbarbar la nave, por mucho que el viento sopla o se encrespe la mar; ni contarse con nuestra indiferencia ante esas intrigas que aspiran a pactos entre criminales y víctimas o a coloquios entre lobos y ovejas. España cerrará una y mil veces el cuadro ante todas esas roinas maquinaciones.

La trascendencia de lo que en nuestra guerra se ventilaba era tan grande, que nuestra victoria no podía ser simplemente excluyente y negativa. Para ser fecunda había de llegarse al contenido, asentando las bases firmes de una nueva vida nacional. Esto ha perseguido toda la obra político-social que desde los albores de la Cruzada venimos realizando, cuyos principios han inspirado las leyes institucionales de nuestro régimen y cuya pacífica realización se vió perturbada por la gran contienda universal, que sumió al mundo en el más grande torbellino de pasiones que conoció la Historia. La guerra vino con nuestro pesar, y quizá nadie, después del Vaticano, haya hecho más esfuerzos que nosotros para evitarla o para reducir sus consecuencias. Muchos fueron los seres desgraciados o perseguidos de la Europa en guerra que encontraron refugio tras nuestras fronteras, y millares de judíos perseguidos recibieron en los confines de Europa el amparo o la protección de nuestra bandera, que en algunos lugares llegó hasta a encargarse de la protección de sus propios bienes. Y, sin embargo, pese a los testimonios fehacientes que en el mundo asoman a cada paso y del hecho singular y firme de nuestra voluntad de neutralidad, mantenida en medio de maquinaciones, amenazas y peligros, un sectarismo criminal, aprovechando ese río revuelto, ha intentado desfigurar los hechos y atar-

(Continúa en 4.º página)

ra sido por éstas elaborada.

b) Declarar la guerra o acordar la paz,

c) Proponer a las Cortes su sucesor.

Art. 9.º En caso de inutilidad o incapacidad del Jefe del Estado, corresponde al Gobierno y Consejo del Reino reunidos el reconocimiento de este hecho, por acuerdo de los dos tercios de sus miembros. Reconocida la incapacidad, se hará cargo de la Jefatura del Estado el Consejo de Regencia establecido en esta ley, continuándose los trámites ordinarios para la sucesión definitiva.

Madrid, 31 de marzo de 1947.

FRANCISCO FRANCO.



Hoy ha celebrado España el octavo aniversario de la victoria sobre el comunismo. Guiada nuestra nación por su Caudillo invicto, ha reafirmado en nuestra paz los principios defendidos valerosamente por los mejores soldados del mundo frente al enemigo de la civilización. Capitán esforzado de la Fe, Francisco Franco permanece vigilante en la Jefatura del Estado continuando la labor constructiva del Estado Español, que por fin vuelve a los cauces de la Historia con la estructura tradicional de sus pretéritas grandezas.

## Texto del proyecto de ley de sucesión en España

«Surgida la configuración universal apenas terminada nuestra Cruzada, las amenazas que sobre nuestro país se cernieron no terminaron con el final de la contienda, pues las alteraciones de orden moral que las guerras entrañan y las pasiones y excesos que con este motivo se desatan continúan afectando al orden internacional y provocando propósitos de intervención en lo que está universalmente reconocido pertenece al derecho privativo de cada pueblo.

Estas circunstancias, en cuanto han afectado a España, han venido retrayendo el proceso constitutivo y de perfeccionamiento de nuestro Estado, falto todavía del estatuto jurídico que dé cauce legal al sistema que ha de regular la sucesión en la suprema magistratura del Estado.

Fracasados aquellos intentos de intromisión en nuestros asuntos internos y apaciguadas las pasiones que exteriormente se desataron, parece llegado el momento en que, despreocupándonos del exterior, continuemos la obra institucional de nuestro régimen.

La coyuntura feliz que elevó a la superior dirección de los destinos de la Patria al Caudillo de la

Cruzada, Generalísimo de los Ejércitos nacionales, no es fácil se repita, por lo que han de ser en lo sucesivo las leyes las que, recogiendo la voluntad de los españoles, aseguren las sucesiones ulteriores en la suprema jefatura de la nación y den al Estado nacido de la victoria estabilidad, continuidad y permanencia, sin que por ello pueda ponerse en peligro la grande y trascendente obra social que caracteriza al resurgir español, ni cerrar el camino a los posibles y necesarios perfeccionamientos que, en su día, el interés de la nación demande y la voluntad de los españoles refrende.

Para decidir, ante la complejidad de la vida política de los pueblos, los imperativos sociales que a nuestra Revolución caracterizan y las garantías de acierto para su gobierno, han de recogerse las enseñanzas de nuestra historia, adaptando las instituciones tradicionales a la época presente, dotándolas de tal flexibilidad y garantías, que aseguren la estabilidad de las instituciones sirvan al interés social de los españoles y ofrezcan soluciones para todos los casos y vicisitudes que a la nación se puedan presentar.

El respeto y consideración debidos al pensamiento de los distintos sectores políticos que, integrando el Movimiento nacional, se alzaron para la Victoria, y la experiencia aleccionadora de la vida política de España en el último siglo, han venido presidiendo hasta hoy la formación de las leyes constitutivas de nuestro Estado, levantando sobre cuanto es común y alejado de cuanto pudiera, en este orden, separarnos. Cualquiera definición que se hiciera fuera del ideario general que a todos interesa carecería de la asistencia general y de la conti-

nuidad en el tiempo que materia tan importante demanda.

Lo interesante para la nación es el contenido, el que no se desvirtúa los principios espirituales, patrióticos y sociales que el Movimiento alumbró, sin cerrarse el camino a que en cada coyuntura pueda seguir los supremos destinos de la Patria quien, fiel a aquellos principios, cuenta con mayores garantías de acierto y con la asistencia y confianza de todos los españoles, salvando con ello las crisis humanas que puede entrañar la herencia y los desvíos, justificadas de la opinión.

Permanencia de las esencias del Movimiento, legitimidad de ejercicio, continuidad en la obra social y servicio a la voluntad de la nación: esto es lo que persigue el presente proyecto de ley institucional, que se somete al estudio de las Cortes Españolas:

Artículo 1.º España como unidad política, es un Estado católico y social que, de acuerdo con su tradición, se constituye en Reino.

La Jefatura del Estado corresponde al Caudillo de la Cruzada y Generalísimo de los Ejércitos, don Francisco Franco Bahamonde.

Art. 2.º Un Consejo del Reino asistirá al Jefe del Estado en aquellos asuntos y resoluciones trascendentes de su exclusiva competencia, y estará presidido por el presidente de las Cortes y compuesto por los siguientes miembros: el cardenal primado o arzobispo más caracterizado, en caso de bacerdo o imposibilidad del títal; el general jefe del Alto Estado Mayor, o en su defecto, el más antiguo de los tres generales jefe de Estado Mayor de Tierra, Mar o Aire; el presidente del Consejo de Estado, el presidente del

Tribunal Supremo de Justicia, el presidente del Instituto de España, un consejo elegido por votación entre los procuradores en Cortes pertenecientes a cada una de las representaciones siguientes: la Sindical, la de Administración Local, la de los rectores de Universidad y a de los Colegios profesionales, y dos consejeros designados por el Jefe del Estado entre los procuradores en Cortes de su nombramiento directo.

Art. 3.º En caso de muerte o incapacidad, será llamado a suceder en la Jefatura del Estado la persona de saugre real con mejor derecho que reúna las condiciones que esta ley establece y que, habiendo sido propuesta por el Consejo del Reino y Gobierno reunidos, sea aceptada por los dos tercios, como mínimo, de las Cortes de la nación.

En el caso de que, a juicio de los reunidos, no existiese persona en aquellas condiciones, o su propuesta no fuese aceptada por las Cortes, podrá proponerse como regente a la personalidad que por su capacidad, prestigio y posibles asistencias de la nación se estime más conveniente.

Art. 4.º Para ejercer la Jefatura del Estado, sea como rey o como regente, se requerirá ser varón, haber cumplido la edad de treinta años, ser español y católico y jurar las leyes fundamentales de la nación.

Art. 5.º Son leyes fundamentales de la nación el Fuero de los Españoles, el Fuero del Trabajo, la ley constitutiva de las Cortes, la ley del Referéndum nacional y la presente ley de Sucesión.

Para modificarlas o sustituirlas en lo sucesivo será necesario el voto favorable de la mayoría absoluta de los procuradores en Cortes y el referéndum de la nación.

Art. 6.º Vacante la Jefatura del Estado, asumirá sus poderes un Consejo de Regencia, constituido por el presidente de las Cortes, el cardenal primado y el capitán general del Ejército de Tierra, Mar o Aire o teniente general en activo más antiguo por el mismo orden, que en el plazo de tres días convocará al Gobierno y al Consejo del Reino, los cuales, reunidos en sesión ininterrumpida, decidirán, por dos tercios, la persona que, a título rey o de regente, se haya de proponer a las Cortes como sucesor, tenidos en cuenta los intereses supremos de la nación, el estado de opinión la posible asistencia pública y las circunstancias de idoneidad requeridas por la presente ley.

Reunido el Pleno de las Cortes en el plazo máximo de ocho días, y obtenidos los dos tercios de votos de los procuradores a favor de la proposición, el sucesor jurará ante las Cortes las leyes fundamentales del Estado, y acto seguido el Consejo de Regencia le transmitirá sus poderes.

Si la proposición no hubiese obtenido los dos tercios de votos favorables, el Consejo del Reino, reunido con el Gobierno, elevará nueva propuesta.

Art. 7.º En cualquier momento el Jefe del Estado podrá proponer a las Cortes la designación de la persona que, reuniendo las condiciones que la ley establece, estime deba ser llamada en su día a sucederle. El acuerdo de aquéllas requerirá los dos tercios de sus componentes determinado en el artículo 6.º

Art. 8.º El Jefe del Estado escuchará, preceptivamente, al Consejo del Reino en los casos siguientes:

a) Devolver a las Cortes, para nuevo estudio, una ley que hubie-

### Un comentario del "News Week,"

NUEVA YORK.—El periódico «News Week» publica un comentario de su especialista en cuestiones internacionales, Weintal, en el que se interpreta el nombramiento de Mr. C. W. Carlson como encargado de Negocios norteamericano en Madrid como el principio de una rectificación en la política económica y financiera seguida por los Estados Unidos con respecto a España.—EFE.





